

Günther Maihold

La transnacionalización de las elites en las Américas. El ascenso de los tecnócratas en Chile y México

“Tribus globales” es un concepto cuya función radica en describir aquellos grupos sociales que combinan un origen común y valores compartidos –tipificados como elementos clásicos de tribus– con dos factores esenciales del mundo moderno: la dispersión geográfica y la creencia en el avance científico. Los tecnócratas, en este sentido, pueden definirse, adaptando el concepto original de Kotkin (1993) de igual manera que una “tribu global”, ya que su pensar y actuar estratégico es de carácter transnacional, lo cual a su vez les coloca en el posible ámbito de la crítica por prácticas categorizadas como “desleales” frente al “interés nacional” y operar en ambientes que les ofrecen una opción de salida (*exit option*) ante los problemas en casa.

Es justamente esta descripción la que hoy en día está presente en los países de América Latina, cuando con el rechazo del “neoliberalismo” se le da el adiós al Consenso de Washington y se inaugura una nueva fase de conciencia nacional y nacionalista frente a la economía y política internacionales. La denuncia de ser “vendepatrias” es perceptible especialmente en aquellos países en los cuales la disposición sobre recursos naturales ha alcanzado prioridad en la agenda política, como es el caso de Bolivia y Venezuela.

1. La eterna disputa acerca de las elites en América Latina

La composición de las elites en América Latina en las décadas pasadas ha ido pasando por un profundo proceso de transformación, una observación que especialmente se refiere a las llamadas “elites funcionales” en los sistemas de gobierno del subcontinente. Se están detectando nuevas formas de transiciones a nivel de las elites hacia modalidades más flexibles, orientadas en los esquemas de mercado y los patrones mediales que caracterizan hoy en día la política latinoameri-

cana (Sartori 2005) Con la decreciente presencia de las elites tradicionales (militares, religiosas, culturales)¹ se han ido creando nuevos espacios para la cooperación institucionalizada y formas de intermediación social y política que redefinieron tanto los lazos entre las elites y la sociedad como las formas de su integración horizontal y vertical.²

Sin embargo, en la discusión actual descubrimos un criterio valorativo que más allá del análisis funcional de las elites, se refiere a su rendimiento y su calidad³; un análisis de estas categorías implica empero adentrarse en conceptos de carácter “objetivos” con muchas dificultades metodológicas, por lo cual nos limitaremos en lo que sigue a una reseña de los patrones de reclutamiento y de composición de la elite tecnócrata para poder ubicarla en el contexto sociopolítico de la transición de las políticas de sustitución de importaciones a políticas de ajuste estructural y apertura de mercados en los años 80 y 90. Comprender a las elites como “la crema de la sociedad” en su expresión coloquial, refleja muy bien la otra dimensión del análisis: mientras que en la visión tradicional predominaban perspectivas de la integración de elites bajo el criterio del prestigio, se está aplicando hoy en día una visión de concebir claramente las estrategias de segregación de las elites, su interés de crear distancias (Papcke 2001), ya sea a través de su estilo de vida, sus lugares de recreo o sus mismas viviendas como referente simbólico o a través del distanciamiento premeditado en los esquemas e institutos de educación (superior), en colegios y universidades públicas y privadas. Al mismo tiempo se están inaugurando nuevos grupos profesionales encargados e instancias para definir la composición de las elites con el avance de las agencias encargadas de la identificación de futuros líderes conocidas como “caza cabezas” (*head hunter*), las cuales aportan una nueva modalidad al reclutamiento y de esta manera también a la configuración de las futuras elites económicas y sociales. El simple hecho de que el presidente mexicano Vicente Fox inauguró su gobierno en el año 2000 con el anuncio que su gabinete había sido compuesto con la ayuda de “head hunters” (García 2000), refleja no sólo el cambio en los patrones de

1 Cfr. la obra clásica sobre las elites latinoamericanas de Lipset/Solari (1967).

2 Como integración horizontal se comprenden las modalidades de coherencia entre las elites parciales, mientras la integración vertical se refiere a la integración en la sociedad, su legitimidad; cfr. Münkler/Bohlender/Straßenberger (2006: 16).

3 Cfr. la contribución de Peter Waldmann en este volumen.

legitimación del poder sino también en el poder mismo. La participación de “los amigos de Fox”⁴ en la campaña electoral y la gestión gubernamental ha hecho evidente que se está articulando en México una elite basada en redes de pequeños grupos informales, las cuales dejan a media luz las influencias ejercidas en base a las amistades y compadrazgos económicos establecidos.

Sin embargo, se están haciendo presentes con igual impacto público los rechazos a las elites establecidas, como por ejemplo en el año 2001, cuando a la altura de la crisis económica aguda en Argentina se combinaba en las calles la sonorización de los cacerolazos con el grito “¡Que se vayan todos!” en franco desdén a una elite política y tecnócrata en la cual se había confiado en décadas anteriores; conocidos políticos ya no pudieron asistir a lugares públicos como restaurantes sin ser insultados, lo cual los llevaba a abandonar dichos sitios. Aunque estos vientos pueden haber cambiado en los años pasados, sigue vigente la queja sobre “los en el poder”, “los que ostentan el poder”, “los mismos de siempre”. De manera que el tema de las elites sigue siendo un tema polémico que las mismas sociedades al igual que los investigadores no tocan con mucho entusiasmo desde un punto de vista de análisis empírico, más bien se prefiere recurrir a extremos de carácter ideológico como “las clases dominantes”, sin que quedara claro a quiénes en concreto se están refiriendo los autores. Allí se reflejan también todas las críticas a la “mentalidad tecnócrata” en cuanto a sus intereses de despolitización, anti-institucionalismo, distancia frente a la democracia, la desarticulación de conflictos y el desinterés en la justicia social que han sido mencionados en años anteriores (Putnam 1977).

En algunos países, sin embargo, estamos asistiendo a un casi completo cambio de elites, como es el caso del éxito electoral de Evo Morales en las elecciones del diciembre de 2005. Con él ingresó en el gobierno y el Parlamento un grupo amplio de personas que nunca antes habían tenido acceso a responsabilidades de carácter público, por lo cual los patrones de comportamiento intrainstitucionales tendrán un cambio fundamental en los próximos años. La duración de los tiempos

4 Cfr. la resolución del Instituto Federal Electoral (IFE) como autoridad para la fiscalización del proceso electoral con la identificación CG 223/2003 con respecto al financiamiento de la campaña del presidente bajo <<http://www.ife.org.mx/InternetCDA/estaticos/PPP/fiscalizacion/indice.php>> (3.03.06).

de aprendizaje, tanto para las nuevas elites como para las sociedades respectivas, será determinante para poder calibrar los efectos estructurales que traerá consigo este recambio de las elites. Si de allí estará naciendo un nuevo estilo de gobernar, si de la superación de la exclusión social irá a nacer un esquema innovador de legitimidad y legitimación es la pregunta que se tendrá que contestar en los próximos años.

2. El auge tecnócrata, ¿experiencia corta de un estilo diferente?

Pedro Aspe, Domingo Cavallo y Hernan Buechi son nombres que se relacionan con el ascenso de los tecnócratas en la política de América Latina. Independientemente de si se trata del caso de México, de Argentina o de Chile se han perfilado personalidades en la vida política, que lograron establecerse en el quehacer político sin tener que recurrir a los patrones tradicionales de reclutamiento en las respectivas políticas nacionales, y por ende, desde sus curricula no se habrían considerado candidatos para una carrera política. Estas nuevas elites, bajo el signo de la tecnocracia, se han ido formando en dirección contraria a los esquemas establecidos de la formación de elites en América Latina, ya que su perfil se debe a su carácter transnacional y su dimensionamiento continental.

La “Edad de Oro” de estos nuevos tecnócratas se perfila en la fase de la primera generación de las reformas de ajuste estructural, la cual estaba marcada por una priorización de la acción del ejecutivo en la estabilización macro-económica; estos tecnócratas representan el fin de los esquemas tradicionales del reclutamiento de elites en base a relaciones de familia o de clientelismo político, más bien adquieren mayor importancia la educación y la profesionalización en universidades estadounidenses, organismos internacionales de finanzas y empresas de consultoría. Así se articula una tendencia hacia la homogeneización hemisférica de la elite política: orientaciones alternativas inspiradas en la tradición europea en contrapartida pierden su importancia. Las experiencias de socialización basadas en sus conocimientos y su aprendizaje en los EE.UU. no implican un automatismo para la carrera de estas elites, más bien necesitan de un proceso de endogeneización en forma de adaptación a tradiciones burocráticas y políticas en el marco de instancias gubernamentales nacionales.

Con la segunda generación de las políticas de ajuste, las cuales implican reformas institucionales de mayor envergadura, aumenta la necesidad de generar consensos políticos, lo cual implica una transformación de los tecnócratas hasta convertirse en un grupo con una perspectiva nueva. Surgen híbridos que se encuentran en el cruce entre tecnócratas y políticos, los cuales asumen directamente el liderazgo en funciones gubernamentales, dejando atrás su limitada función anterior de fungir al servicio de la política. Sin embargo, la impresión de un carácter grupal del poderío tecnocrático o su participación en el poder no parece ser del todo equivocada: los “Chicago Boys” y los “CIE-PLAN-Monks” en Chile pueden considerarse paradigmáticos para el acceso de los tecnócratas a los procesos de decisión política, donde adquiere un papel importante la variable “confianza del Señor Presidente” (Conaghan 1998: 156ss.). Esta situación hace evidente el carácter precario de la presencia de los tecnócratas en las centrales de decisión del Estado, ya que su base de poder se encuentra muy ligada a la calidad presidencialista de los sistemas de gobierno en América Latina. La misma situación de la llegada de los tecnócratas chilenos al poder en el contexto del autoritarismo ha reforzado a su vez la tesis de que la presencia de la tecnocracia en el poder podría ser incompatible con el avance de la democracia, dicho de otra manera: para poder ser exitosos los tecnócratas requieren de estructuras autoritarias que les faciliten la implementación de sus políticas. Es en base a esta idea que se ha acuñado la palabra “technopols”, justamente para describir aquel grupo de expertos economistas que no basaron su influencia en esquemas de autoritarismo (Domínguez 1997: 3ss.) sino que participaron, como Fernando Henrique Cardoso o Alejandro Foxley, plenamente del ejercicio democrático para adelantar sus conceptos de reforma económica.

En lo que sigue trataremos de arrojar luz sobre el ascenso de los tecnócratas al poder en el caso mexicano, tomando en algún momento como contraste la experiencia chilena. La tesis básica de nuestra presentación gira alrededor de la suposición de que estamos asistiendo a una circulación de elites que, en base a su internacionalización y su limitación al hemisferio occidental, logran desarrollar valores y orientaciones económicas que les permitan el desarrollo de posiciones de dominancia en sus respectivas sociedades. Estamos asistiendo de tal manera a un proceso de homogeneización de los conocimientos de las

elites en el continente americano, el cual solamente en muy reducida manera puede verse alterado por los procesos de endogeneización de estos conocimientos al contexto de corte nacional. Surgen así identidades en movimiento que siempre se nutren de conocimientos extranjeros fundamentalmente en EEUU que aplican en contextos nacionales.

3. Técnicos y tecnócratas en América Latina: limitantes en los intentos definitorios

La introducción en esta temática descubre inmediatamente la dificultad de encontrar una definición adecuada del tecnócrata: como conceptualización más simple puede considerarse al tecnocrático como aquella persona, que fundamenta aspiración de poder en base a sus conocimientos (en contraposición a la representación por el control autoritario) (Centeno/Silva 1998: 2). Con esto se hace referencia a la diferenciación entre “técnicos” y “políticos”, la cual descubre comportamientos centrales del grupo de personas tipificado. Sin embargo, la diferenciación entre capacidades técnicas y políticas solamente ayuda en un nivel de abstracción: capacidades intelectuales, las cuales se adquieren en base a una educación académica formal, permiten a los tecnócratas hacer uso de conceptos metodológicos para la colección, sistematización, y análisis de datos con respecto a ciertos temas, con la finalidad de aplicarlos a la hora de la toma de decisiones. En contraposición se conciben como capacidades políticas aquellos atributos intelectuales y personales que le permiten a un individuo ejercer influencia sobre otras personas, movilizarlas, manipularlas o controlarlas (Grindle 1977: 403). En definiciones clásicas de los tecnócratas se aducen además elementos adicionales, en tanto se describen individuos de un alto nivel de educación académica, la cual se convierte en el criterio central para la selección de personal de liderazgo en organizaciones privadas y públicas (Collier 1979: 400). Tomando en cuenta esto se incluyen como rasgos centrales del tecnócrata, aparte de sus conocimientos específicos, la manera de reclutamiento y promoción en base a criterios de evaluación universales, su actitud apolítica, la orientación de su acción en criterios de racionalidad y eficacia. Como rasgos negativos se nombran la subestimación de la importancia de las relaciones interpersonales y de variables políticas en la implementa-

ción de su trabajo. Sin embargo, es muy difícil poder captar con esta definición el caso concreto, ya que la esperada claridad se reduce rápidamente al criterio formal de una educación académica específica, es decir, el estudio de Economía. No tiene que sorprender entonces que la definición del tecnócrata se haya buscado en la contraposición al político tradicional que destacaba por su vinculación a la profesión del abogado e ingeniero, que dominó por mucho tiempo la clase política latinoamericana. Sin embargo, se han ido detectando muchas formas intermedias, entre otras el llamado “tecnócrata político” (Camp 1985: 98). Ante los procesos manifiestos de la transformación política (Lechner 1996: 63-73), el cambio de esquemas tradicionales políticos y la informalización de procesos políticos hay que partir del hecho de que también a nivel de los actores ya no pueden diferenciarse tan fácilmente los esquemas políticos y tecnócratas, más bien hay que enfocar los patrones de interacción y los procesos concomitantes.

Como consecuencia algunos autores se limitan a analizar el papel de los tecnócratas en ciertas etapas del desarrollo económico (p.ej., la fase de la sustitución de las importaciones o del ajuste estructural), mientras que otros tratan de desarrollar tipologías de tecnócratas en base a su enraizamiento institucional. Así se diferencian factores endógenos y exógenos, los cuales habrá que matizar en cada caso concreto: así pueden acentuarse el conocimiento necesario ante situaciones de decisión siempre más complejas, la socialización conjunta o la pertenencia a una camarilla en el contexto del pluralismo burocrático como elementos endógenos; la inseguridad en ciertas situaciones políticas problemáticas o frente a nuevas coaliciones de intereses al igual como la creación de confianza entre inversionistas pueden considerarse elementos exógenos en el análisis del acceso de los tecnócratas a posiciones de decisión (Schneider 1998: 79ss.).

4. Tecnócratas en los procesos de desarrollo de América Latina: del espacio nacional a la presencia hemisférica

La expansión de la presencia de los tecnócratas en el quehacer político no es un fenómeno de nuestros tiempos. Más bien pueden encontrarse antecedentes históricos, los cuales aparecen como formas de una tecnocracia en desarrollo de etapas específicas. A finales del siglo XIX y en el contexto del avance del positivismo en América Latina ha adqui-

rido influencia importante un grupo de expertos, en el caso mexicano los llamados “Científicos”, que impactaron en el desarrollo político de su país. Con su programa “Menos política, más administración” ellos acuñaron el mensaje clave que se convirtió en confesionario de los tecnócratas más allá de su vinculación con el Porfiriato. Aunque representaron solamente una docena de personas, lograron tener una efectividad impresionante en la implementación de su ideario positivista, estando en condiciones de poder utilizar la centralidad del poder y la cohesión interna de su grupo (Maihold 1999: 173ss.).

También se ha podido ver que desde principios del siglo XX han jugado un papel central los *money doctors* extranjeros que fueron llamados a América Latina en ciclos sucesivos de crisis de endeudamiento para enseñar a los nacionales cómo reformar sus economías según las reglas prevalecientes en las relaciones económicas internacionales. Estos *money doctors* sirvieron como mediadores entre los latinoamericanos y sus acreedores extranjeros, que trataban de obtener el otorgamiento de nuevos créditos y el retorno de los respectivos países al ruedo financiero (Drake 1989). Siempre se trataba de mostrar en base a la reputación profesional de los *money doctors* que los países asesorados por estas personalidades estaban dispuestos a cumplir con las reglas y procedimientos económicos diseñados en EEUU.

En los años 40, a medida que las ideas de la CEPAL avanzaban, se articuló un perfil latinoamericano del pensamiento económico considerado como una escuela autóctona, la cual logró adelantar un proyecto profesional alternativo. Raúl Prebisch y su grupo fueron capaces de articular una demarcación de dos nuevas áreas de políticas públicas, la planificación y la integración, las cuales en su diseño y ejecución en gran parte estaban dominadas por miembros del proyecto estructuralista (Montecinos 1997: 359ss.).

Con la Alianza al Progreso, fundada en 1961 se abre otra fase de presencia de tecnócratas en la política latinoamericana, marcada por su capacidad de planificación a largo plazo y su habilidad técnica. Esta nueva orientación inicia una norteamericanización que logra revertir los procesos cepalinos y abrir espacio a la reorientación de las elites locales en los criterios del gran vecino del Norte (Montecinos/Markoff 1993: 10).

Su expresión más prototípica se ha alcanzado por la presencia de los tecnócratas en la reforma económica en Chile bajo los auspicios

del régimen pinochetista. Los “Chicago Boys”, que se formaron en base a un acuerdo firmado en 1955 entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile puede considerarse el laboratorio para la creación de redes profesionales a través de las cuales se exportaba el enfoque neoclásico de Chicago al resto de la región. En base a este acuerdo ya en 1975, 26 doctorados y 24 másters habían regresado a América Latina (Valdés 1989: 278ss.), formando el núcleo de una elite cosmopolita que se extendió hasta la fase de la democratización en el país donde este grupo, ampliado por la contra-elite de la oposición, se había convertido en un tipo de “partido transversal” presente también en los gobiernos de Patricio Aylwin con su ministro de la Presidencia, y Eduardo Boeninger como articulador de ocho miembros del Gabinete provenientes de la tradición estadounidense.

Una importancia especial para la continentalización de esta nueva presencia de los tecnócratas economistas en América Latina la ha tenido el atractivo de sus estudios en universidades de EE.UU. Para 55% de los interesados en cursar estudios de posgrado en EE.UU. juega un papel central el apoyo recibido a través de becas ofrecidas por parte de las universidades norteamericanas, seguido por la reputación internacional atribuida a estas mismas casas de estudio. Es justamente un motivo central para los estudiantes latinoamericanos de realizar el doctorado en economía en EE.UU. y poder acceder, gracias a este grado, más fácilmente a una carrera política (Aslanbeigui/Montecinos 1998: 175). La especificidad de las motivaciones de los alumnos provenientes de América Latina queda bien reflejada en la tabla que sigue en la próxima página.

Ya desde esta orientación preliminar de prioridades adjudicadas a la educación en el extranjero se hace patente el interés de los estudiantes provenientes de América Latina por mejorar la situación de su propio país; también recurriendo a las redes que logran construir en base a su educación en el exterior. Son de entrada ya identidades académicas orientadas en enfoques transnacionales y llenos de afán de ir aplicando las enseñanzas recibidas en la universidad huésped.

Importancia atribuida a un US Ph.D. por estudiantes extranjeros
(Aslanbeigui/Montecinos 1998: 176)

	Asia	Europa Occidental	América Latina
Mejora de la racionalidad en las políticas públicas	37%	10%	65%
Defensa de los intereses nacionales en negociaciones internacionales	20%	4%	29%
Mejoramiento de las relaciones del propio país con los EE.UU.	7%	2%	18%
Creación de redes internacionales	31%	24%	41%
Mejora de la calidad de la investigación económica	72%	67%	77%
Implementación de reformas hacia mercados abiertos	32%	5%	53%
Facilitar la integración del propio país en la economía global	37%	6%	37%

5. Los tecnócratas en México: “Vivir fuera del presupuesto es vivir en el error”⁵

La internacionalización de la educación académica se ha vuelto un identificador central de la nueva elite tecnócrata en México. Una somera revisión de la ocupación de cargos importantes en el gobierno mexicano a partir de la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988) revela la presencia amplia de un grupo nutrido de tecnócratas economistas en los sucesivos gobiernos del PRI (Partido de la Revolución Institucional), rasgo extensible al gobierno del PAN (Partido Acción Nacional) bajo el presidente Vicente Fox en los años 2000 y subsiguientes.

⁵ Según el Lic. Garizurieta, cit. en: Schmidt/Gil Mendieta (2003: 161).

**Formación académica en el extranjero de tecnócratas in las elites
del poder en México (Camp 2002: 184)**

Años de servicio		Universi- dad	Carrera (Grado académico)
<i>Hacienda</i>			
1977-1982	David Ibarra	Stanford	Economía
1982-1986	Jesús Silva Herzog	Yale	Economía
1986-1988	Gustavo Petricoli	Yale	Economía
1988-1994	Pedro Aspe Armella	MIT	Economía
1994	Jaime Serra Puche	Yale	Economía
1994-1998	Guillermo Ortiz Martínez	Stanford	Economía
2000-	Francisco Gil Díaz	Chicago	Economía
<i>Programación y Presupuesto</i>			
1979-1981	Miguel de la Madrid	Harvard	Administración Pública
1982-1987	Carlos Salinas de Gortari	Harvard	Economía política
1987-1988	Pedro Aspe Armella	MIT	Economía
1988-1992	Ernesto Zedillo	Yale	Economía
2000-2002	Luis Ernesto Derbez	Iowa	Economía
<i>Comercio y Desarrollo Industrial</i>			
1988-1994	Jaime Serra Puche	Yale	Economía
1994-2000	Herminio Blanco Mendoza	Chicago	Economía
<i>Banco de México</i>			
1982-1997	Miguel Mancera	Yale	Economía
1997-	Guillermo Ortiz Martínez	Stanford	Economía

Un análisis ya más en detalle arroja como resultado que se trata de un grupo de 11 personas clave que han logrado articular la dominancia de los tecnócratas hasta el más alto nivel de responsabilidad en el gobierno: la presidencia, siguiendo un esquema de reclutamiento que diferencia el caso mexicano muy claramente de otros casos nacionales: el sistema del mentor. A contrapelo de la experiencia chilena estamos asistiendo en el caso mexicano a una red muy específica de relaciones

que ha facilitado el tránsito de los tecnócratas de su papel de asesores de la política a tomadores de decisión, posición en la cual habían mostrado presencia en décadas anteriores. La importancia de redes informales en el caso mexicano puede deducirse a la tradición híbrida del andamiaje institucional por un lado y de efectos de agentes informales por el otro lado. Habiéndose formado una centralización del poder no solamente en términos del cargo de la presidencia sino también con referencia a la creciente influencia del centro frente a las provincias (Knight 1992: 129ss.), México se ha caracterizado por haber desarrollado una tradición de acomodación de divisiones de elite hacia adentro del partido dominante, lo cual limitaba la posibilidad de conflictos abiertos entre diferentes grupos de interés. En la medida en que en la descentralización del control al inicio de los años 90 se dieron mayores espacios a la articulación de nuevas elites provenientes del clero, sector privado y de las fuerzas armadas se ha ampliado el juego de la selección de los integrantes de la elite.

Sin embargo, queda presente el modelo del mentor como papel central de acceso a las posiciones de decisión, ampliando esquemas tradicionales del compadrazgo que caracterizaron la cultura política establecida del país. La política informal a través de los mentores como agentes cruciales para la articulación del acceso a posiciones del poder ha sobrevivido la dinámica de elites y el cambio político. Lo que caracteriza a los mentores de las generaciones de hoy es su relación profesional y personal cercana a un subordinado o a alguien de su misma generación. En estas camarillas articuladas por los mentores se llevan a cabo procesos de reclutamiento y socialización de las elites que logran cruzar clases sociales e introducir esquemas de movilidad social para los miembros del grupo. En la clase de la elite política se ha detectado que un 45% de las relaciones entre mentores y alumnos se crea en el proceso de la educación y un 42% en el marco de la carrera profesional, mientras solamente un 13% se basa en relaciones familiares (Camp 2002: 29). Sin embargo, siempre se hace más difícil lograr el paso de un grupo de la elite (por ejemplo, intelectual) hacia cargos políticos, esquema muy común en los tiempos de la posrevolución, prototipo que podría verse en las familias Silva Herzog y Reyes Heróles, cuyos miembros lograron acceder a cargos tanto a nivel intelectual como a nivel político. Con los casi 2/3 de las relaciones mentor-alumnos adquiridos en el marco de la educación queda evidente

que existen personas centrales que han logrado articular carreras políticas sin que ellos mismos hayan podido acceder a cargos de primera línea. Vale la pena hacer un recuento de uno de los esquemas centrales, casi típicos de una red de contactos:

Terminé mi secundaria en la UNAM, tenía solamente 16 años cuando entré en primer año de la prepa y 17 cuando me gradué. Mario Moya Palencia tenía 6 meses más que yo y venía del Centro Universitario México. Juan José de Olloqui (embajador en EEUU) venía de una escuela de Nueva Orleans y Carlos Fuentes también se reunió con nosotros viniendo del exterior. Carlos del Río (posteriormente presidente de la Corte Suprema) también era parte de nuestro grupo. Otros estudiantes de la ENP eran Patricio González Blanco, Jorge de la Vega Domínguez, Carlos Jonjitud Barrios y Pedro Vásquez Colmenares (gobernador de Oaxaca). En la revista *Medio Siglo* coincidimos con Sergio García Ramírez y Miguel González Avelar (secretario de Educación) y otros.⁶

La dimensión familiar en el ascenso a la elite mexicana en el marco de los políticos refleja que solamente un 17% de los futuros políticos tenían también un pariente involucrados directamente en el manejo de la política, lo cual indica que existe una porosidad considerable en el acceso a los cargos importantes. Con referencia a la pertenencia a los estratos sociales queda demostrado que un 70% de los miembros de la elite política provienen de un estatus socioeconómico alcanzado por sus padres, de la clase media, lo cual indica la importancia que especialmente en los años 60 adquirió la UNAM para la cohesión de esta elite, la cual logró asentarse en el marco del *milagro mexicano*.

Es a partir de los años 70 que hay un cambio fundamental en la composición de la elite política mexicana. La apertura hacia los estudios en el exterior –véase como ejemplo a Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari, becados y graduados en Harvard, culminando en la figura de Pedro Aspe (en MIT) (Golob 1997: 111) quien se desempeñó después como arquitecto de la política de la liberación y la privatización durante el gobierno de Salinas de Gortari– se convirtió en la base para la formación de nacionalistas cosmopolitas. Hay que recordar que el Banco de México asumió un papel central en la articulación de contactos con universidades estadounidenses, ofreciendo a los graduados a su regreso un *training on the job* en su propia institución. Rodrigo Gómez, quien desempeñó el cargo de director general de esta institución por 18 años, colocó a los recién egresados estudian-

6 Cfr. Entrevista con Pedro Ojeda Paullada, en Camp (2002: 44ss.).

tes primero en cargos sin responsabilidad, conocido este período dentro del banco como pasantía en el “refri”, con el fin de lograr su readecuación a las condiciones nacionales (Camp 2002: 182).

Casi paradigmáticamente puede demostrarse la subida de esta nueva *camarilla* desde posiciones de aprendizaje en la sub-élite hacia responsabilidades políticas de mayor alcance, en el caso de Carlos Salinas de Gortari hasta la presidencia (1988-2004):

Cuando había completado su grado de economía en 1969, buscó la ayuda de Hugo Margáin, uno de los viejos alumnos políticos de su padre. Margáin le ayudó a Salinas para iniciar una carrera en la Secretaría de Hacienda, consiguiéndole un cargo de asesor de Miguel de la Madrid. [...] De la Madrid por su lado le ayudó con una beca para Harvard. Margáin renunció en 1973. Salinas, sin embargo, logró sobrevivir esta transición porque de la Madrid se mantuvo en su cargo de Director General bajo su nuevo jefe, José López Portillo, ex profesor de de la Madrid (Camp 1995: 252).

Sin embargo, este uso cambió repentinamente a esquemas de ascenso mucho más rápidos con la elección de Salinas como presidente. Con la apertura y el surgimiento de nuevas elites, especialmente en el sector privado de la *boom town* de Monterrey se articularon nuevas alianzas entre diferentes grupos de influencia. Estando ligado al proyecto de apertura económica de Salinas de Gortari, este grupo aplicó sus conocimientos en el esquema de *first economics, then democracy* a la realidad mexicana y lograron por esta vía la apertura comercial, pero limitando el necesario avance en la democratización de la sociedad. Aunque no se puede constatar una orientación autoritaria como en el caso chileno, y tomando en cuenta que los tecnócratas mexicanos provenían de muy diferentes universidades, queda por remarcar que este grupo logró articular de una manera exitosa el cambio generacional en el liderazgo político, dejando fuera a la vieja clase política tradicional.

6. ¿Vuelta al pasado? Las nuevas dinámicas de las elites políticas en México

Últimamente se está detectando en México una vuelta al pasado, con la cual parece cerrarse el círculo de los tecnócratas en el ejercicio directo del poder, ya que también el presidente Vicente Fox (2000-2006) es más bien expresión del acceso de las elites económicas a la responsabilidad política que ejemplo de una orientación tecnócrata

internacionalizada. Al mismo tiempo la presencia del grupo “amigos de Fox” deja percibir la nueva tendencia en el reclutamiento del personal político, en tanto que ya no impactan las influencias de los mentores sino más bien los grupos de interés que tratan de colocar a “su gente” en el centro del aparato administrativo y en el liderazgo político. En parte se vislumbra de nuevo el talón de Aquiles de los tecnócratas mexicanos en cuanto a su precaria base social, problema que tampoco logran superar con la búsqueda de alianzas con la empresa privada, la cual se mostró reacia a la formación de alianzas (Heredia 1992). En este sentido, por lo menos el caso mexicano refleja la falta de integración vertical de las elites, lo cual repercutió en su limitado enraizamiento en la sociedad y cultura política mexicana.

Con el fin de la presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000), quien también formó parte del grupo de los nuevos tecnócratas, parece darse en México un proceso de generación de un nuevo tipo de político, que ha sido caracterizado como “político híbrido” (Camp 2002: 93). Los rasgos centrales de esta variante de actor político son la procedencia de provincia, haber tenido experiencias profesionales más allá de los tradicionales centros de poder como México, D.F., Guadalajara y Monterrey y la capacidad por combinar exitosamente las capacidades políticas tradicionales con elementos de carácter tecnócrata. Este tecnócrata político provinciano demuestra su experiencia en materia política por haber ostentado el cargo de gobernador y participado activamente en la vida política partidaria. Tal antecedente político lo diferencia de personalidades como Salinas y Zedillo quienes al acceder al cargo de presidente de la República nunca habían estrenado con anterioridad un cargo por elección popular. De cierta manera este cambio corresponde a una fuerte reacción al interior de las estructuras del PRI contra la dominancia de los tecnócratas, quienes no conocían las profundidades de la vida partidaria y habían sido reclutados desde el aparato gubernamental. Tal intención fue definida al terminarse el sexenio de Ernesto Zedillo en los estatutos del PRI que regían por definición al futuro candidato presidencial.⁷ Las pre-candidaturas de Francisco Labastida y Roberto Madrazo en el PRI para la elección presidencial

7 Cfr. <<http://www.pri.org.mx/publicaciones/examen/numeros/1999/116/acuerdo.htm>> así como Art. 166, IX de los Estatutos del PRI adoptados después del 19 Congreso Nacional los días 2 al 4 de marzo de 2005 (<www.pri.org.mx>, 10.07.05.).

del 2000 pueden interpretarse como reacción nacionalista contra los grupos de expertos transnacionalizados quienes ejercían el poder sin preocuparse mucho del apoyo en las mismas estructuras de partido (Camp 2002: 257).

Con este movimiento inicia el regreso al pasado en cuanto se cierra el círculo de la presencia de tecnócratas en posiciones de liderazgo del partido, proceso que queda con plena evidencia demostrado en la selección del candidato priísta a la elección presidencial del 2006, en la cual de nuevo triunfa en las primarias del PRI Roberto Madrazo entre un grupo de candidatos que todos se mantenían lejos de las características tecnócratas. Parece darse un proceso de reclutamiento con personal de corte tradicional, de tiempos que muchos ya pensaban superados (Maihold 2006: 29). Esta vuelta hacia atrás en los estilos de reclutamiento de personal, pero también en los mismos estilos políticos, hacia la imagen que muchos asocian con el “dinosaurio político” del PRI se está haciendo extensible a los demás partidos, en parte por la migración del personal político que ante la pérdida de peso electoral del PRI en las elecciones del 2 de julio de 2006 está buscando otras riberas políticas, “infectando” tanto al PRD (que nació como escisión del PRI) como últimamente también al PAN. Andrés Manuel López Obrador, candidato presidencial del PRD, tildado por sus adversarios como “mesianico”, recoge en muchas dimensiones esquemas tradicionales del PRI y se ha hecho acompañar en su campaña por muchos políticos de la época del populismo mexicano durante el gobierno del presidente José López Portillo (1976-1982), una opinión que en México fue comprendida por muchos más bien como denuncia.⁸ Allí reluce de nuevo la contraposición de tecnocracia y populismo en su perspectiva histórica, que no deja de tener sus secuelas actuales. La preocupación, “que las viejas elites ya no puedan servir” (Rovira Kaltwasser 2006), para el caso de México podría convertirse en la pregunta, ¿por qué no se logró en casi 15 años un cambio de tal envergadura entre las elites mexicanas de que una vuelta al pasado se pudiera excluir?

Una revisión analítica de esta pregunta nos lleva al resultado de que la falta de integración horizontal con otros segmentos de las elites políticas no permitió un cambio de la cultura de elites en México, que

8 Cfr. Jorge Castañeda: “La próxima revolución de México” (<<http://www.project-syndicate.org/commentary/castaneda10/Spanish>>, 16.08.06.).

no había condiciones para un rompimiento con los patrones de reclutamiento establecidos. Tomando como referencia aquellos elementos de la elite mexicana caracterizados por su acceso a posiciones de importancia política (elite de poder), se puede identificar el siguiente cuadro:

Fuentes de reclutamiento	Fecha de nacimiento					
	antes de 1990	1900-1909	1910-1919	1920-1929	1930-1940	1941-
<i>Peer</i>	13%	19%	14%	29%	21%	28%
parentesco	50%	81%	61%	46%	52%	49%
Maestro/alumno	37%	0%	25%	25%	27%	23%

Fuente: Camp (2002: 235).

Aunque se puede detectar una tendencia de decreciente importancia de criterios adscritos frente a criterios de mérito en la definición del estatus de elite –ya que la categoría *peer*, que refleja la socialización profesional común de los actores toma un ascenso considerable–, no cambian las proporciones relativas de las distintas fuentes de reclutamiento. De esta manera se puede deducir que la presencia de los tecnócratas en el gobierno sí cambió la dimensión relativa meritocrática, pero no logró imponer un patrón estructuralmente diferente al sistema mexicano. En última instancia predominaron las redes informales del sistema político sobre las intenciones de los actores tecnócratas. Es así que se puede llegar a la conclusión de que la presencia tecnócrata en México resultó –por lo menos para los esquemas de reclutamiento de la elite de poder– algo efímera.

7. El caso de referencia: los tecnócratas de Chile

Mientras la experiencia mexicana con las políticas tecnócratas puede considerarse –por lo menos en los tiempos del régimen priísta– como un caso especial, que de alguna manera se encuentra influido por el sistema de configuración de elites en base a un manejo deliberado de exclusión e inclusión (Knight 1992: 119), la dominancia tecnócrata en la política chilena más bien sirve como caso de referencia para algunos rasgos casi arquetípicos de la llamada “tecnocracia”. Entre estos

hay que contar la búsqueda de una base autónoma de poder de los protagonistas tecnócratas como grupo y su inclinación en un “Estado fuerte” para hacer efectivas las políticas que desean implementar (Sarfatti Larsson 1972/73: 27). Es la coincidencia del régimen autoritario de Augusto Pinochet con la presencia de los llamados “Chicago Boys” que ha atizado y sigue ocupando hasta la fecha un lugar central en el debate, si la despolitización, la desmovilización de las fuerzas sociales y las restricciones a la sociedad civil son elementos indispensables para llevar a cabo políticas de corte tecnócrata.

La presencia de los “Chicago Boys” en la política chilena ha sido ampliamente estudiada (Valdés 1989; 1995), de manera que hay que resaltar para nuestro argumentos tres elementos centrales: Su origen se debe a un nexo de carácter transnacional entre el Departamento de Economía de la Universidad Católica de Chile y la correspondiente entidad en la Universidad de Chicago, una cooperación académica que logró conformarse en base a un sistema de becas e intercambios de personal que permitió a muchos de los alumnos chilenos realizar sus estudios de posgrado en Chicago. A pesar de haberse constituido por esta vía académica y de calificación profesional, no hay que perder de vista su nexo central con el gobierno a través de ODEPLAN (Oficina de Planificación Nacional) que logró articular con la Universidad católica importantes programas de investigación y capacitación de personal. Aunque esta relación no se dio solamente en base a la experiencia profesional común, sino también debido a nexos de tinte político a través de su socialización como “gremialistas” estudiantiles (Huneus 2000: 467), se puede mantener el calificativo de “partido transversal” (Montecinos/Markoff 1993: 16) para este grupo de tecnócratas que se constituyó en un grupo político importante más allá de la fase autoritaria dentro de los gobiernos democráticos. Este indicador para una base política autónoma refleja por un lado la permanencia del estilo tecnócrata en la política chilena (P. Silva 1995: 204), por el otro lado va a contrapelo del argumento que políticas tecnócratas estén genéricamente ligadas a conceptos de autoritarismo. La misma continuidad de razonamientos tecnócratas más allá de la transición democrática reflejan el argumento que la “tecnocratización de la política parece haber llegado a un punto de no regreso” (E. Silva 1995: 31). Sin embargo, el auge de los “Chicago Boys” que puede ubicarse en la fase de 1975-1981, la fase fundacional de los planteamientos de política eco-

nómica del régimen de Pinochet, entró en crisis cuando el proyecto radical inicial ya no logró producir los resultados esperados y la contracción económica llevó a un planteamiento más pragmático. Aunque se mantuvieron presentes en el gobierno pinochetista representantes del ideario neoliberal –fórmula acuñada para resumir en un término muy somero elementos de política económica no homogéneos⁹– puede constatar que su impacto ha ido variando en clara dependencia de su integración en un marco de bloques de poder más amplios (P. Silva 1995: 193). La configuración histórica concreta de estos bloques de poder alcanza los gobiernos democráticamente electos de Chile incluso hoy en día, lo cual desvirtúa el argumento central de crítica a la tecnocracia de seguir patrones de un inherente conservadurismo y rechazo a formas más amplias de participación. Como prototipo de esta situación puede interpretarse la persona del actual ministro de RR. EE. de Chile Alejandro Foxley quien como “technopol” (en el sentido de Domínguez 1997) no solamente actuó desde responsabilidades de gobierno sino también desde *think tanks*, del Parlamento y del partido político para lograr una reconciliación de su planteamiento económico con los retos de la democracia en el Chile actual. Esta transformación del tecnócrata tradicional en político de nueva índole refleja de alguna manera el mismo proceso de “hibridización” característico de partes de la elite tecnócrata mexicana.

Tecnocracia y democracia –esto demuestra el caso chileno– no representan una contradicción y pueden ir juntos, aunque ha habido etapas en las cuales se dio una mayor cercanía de este estilo político con el autoritarismo. Sin embargo, vale la pena resaltar que criterios como “eficacia”, una cierta “racionalidad funcional” y la orientación en metas específicas son elementos que caracterizan el estilo tecnócrata y pueden entrar en conflicto con planteamientos de corte populista, su antípoda histórico y estructural. Lo ambiguo del actuar tecnócrata frente al orden político y la elite política se ve resaltado claramente en el caso chileno: La dominancia que ejercían los partidos políticos en la sociedad chilena, quedó abruptamente interrumpida con el golpe del 11 de septiembre de 1973, los actores políticos entraron “en receso” y

9 Siempre hay que mantener presente que a pesar de su pensamiento orientado en mercados abiertos, la desestatización y la privatización de empresas y servicios públicos, el mismo régimen de Pinochet y las elites tecnócratas no tocaron el monopolio estatal del cobre en Chile.

se abrió este espacio de manera que un grupo como los “Chicago Boys” podían ocuparlo y transformar el mismo andamiaje del quehacer político (Silva 1996: 55). Tanto las experiencias de los líderes políticos en el exilio como los aprendizajes de aquellas personalidades que desde los *think tanks* en Chile (como CIEPLAN - Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica) participaron en la forja de nuevas alianzas que al final permitieron la transición a la democracia después del referéndum fracasado de Pinochet demuestran que en Chile la función política de los tecnócratas se desarrolló con mayor alcance en el diálogo político que desde la función gubernamental; la mayor parte de los tecnócratas chilenos sin este rasgo de vida política no sobrevivió los años de la dictadura, teniendo que dar paso a una función más formativa a los “technopols”.

8. La política tecnócrata en América Latina: ¿existe un perfil común?

La transnacionalización de las elites de carácter tecnócrata en América Latina no solamente se basa en sus patrones de reclutamiento homogéneos en cuanto a las cohortes generacionales sino también a cierta uniformidad de sus perfiles de calificación, es decir los estudios de posgrado en EE.UU. con un título de Ph. D. Contando con una red de contactos de corte internacional, estas personalidades disponen de posibilidades de encontrar rápidamente empleo en el exterior, si las condiciones políticas nacionales les presentan obstáculos para la realización profesional. En Chile y México de alguna manera la titulación profesional en una universidad de EE.UU. logró establecerse durante el auge de la presencia de tecnócratas en base de legitimación política, tanto de los “Chicago Boys” y “Cieplan Monks” en Chile como de los integrantes del proyecto salinista en México. Este nuevo grupo de expertos de los economistas logró confeccionar además ciertos “atributos ceremoniales” para hacer efectiva una identificación del grupo a través del vocabulario, las conexiones transnacionales y los valores profesionales, lo cual permitió establecer criterios comunes para la toma de decisiones en la política nacional (Markoff/Montecinos 1994: 5ss.). Desde el punto de vista de hoy se puede detectar, que estas redes transnacionales profesionales y posteriormente políticas lograron extenderse desde los diferentes aparatos burocráticos de carácter nacio-

nales y los *think tanks* pasando por organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) hasta los partidos políticos (especialmente en el caso de Chile). La fidelidad al modelo del ajuste estructural era la base de relaciones personales y de confianza para la realización de metas estratégicas idénticas y la búsqueda de un consenso con la empresa privada. Este elemento demostró ser central para la política de privatizaciones durante el gobierno del presidente Salinas de Gortari, ya que logró inducir con la participación de grupos escogidos de este sector procesos de aprendizaje para la licitación y venta de empresas públicas en coordinación con el Banco Mundial (Teichman 2001: 141ss.).

Junto con la convergencia en términos de una práctica común en las políticas económicas se ha hecho énfasis en la suposición de que la socialización profesional común en las universidades estadounidenses implantó un estándar de las ciencias económicas en la región a costo de las variantes nacionales (Montecinos 1997: 367ss.). Es por esta razón que se habló de una “nueva cultura política internacional” (Teichman 2001: 1) que se articuló con la implementación de las reformas orientadas en los mercados abiertos en América Latina. Sin embargo, hay que tener presente que la educación en ciencias económicas en los mismos EE.UU. no sigue un patrón único. Las decisiones de los tecnócratas en material de política económica demuestran tener orientaciones cambiantes, si uno p.ej. compara las dos generaciones de los “Chicago Boys” en Chile antes y después de la crisis de 1983/84, que se asocian con las personas Sergio de Castro y Hernán Büeche.

En la medida en que los programas de estabilización macroeconómica de los organismos internacionales se convirtieron en norma del quehacer económico de los gobiernos latinoamericanos, éstos se vieron obligados a asumir un “reclutamiento defensivo” (Markoff/Montecinos 1994: 10) de economistas capaces de negociar con los donantes internacionales. Así la elite política tradicional tuvo que abrirse a este nuevo grupo de tecnócratas si quería salvar sus intereses propios. En la dimensión legitimadora de la acción política aparece entonces junto al ideal de la eficiencia de los economistas también la legitimación externa de su actuar debido a que se ha logrado por su presencia la insustituible correspondencia con los intereses de los organismos financieros internacionales. Por esta vía ya no tiene tanta

importancia la base política interna, sino más bien encontrarse en sintonía con los modelos propuestos y en parte prescritos desde fuera. Así las elites tradicionales de poder en América Latina tienen que superar su nexo local y el provincialismo de sus propios patrones de reclutamiento y compensar sus deficientes conocimientos de lengua con la “contratación” y admisión del nuevo personal tecnócrata. En términos del desarrollo de la administración pública este proceso implica de cierta manera la “colonización” de los otros ministerios y secretarías ya que se van ocupando las posiciones ministeriales y directrices con personalidades provenientes de las áreas de economía y finanzas del gobierno. Esto se refleja especialmente en la cartera de relaciones exteriores que se transformaba crecientemente hacia una instancia de articulación de la política exterior económica (Maihold 2004). De allí adquirieron mayor presencia esquemas de reclutamiento orientados en camarillas dominadas por los temas económicos, las cuales –por lo menos en el caso mexicano– buscaban cierta complementariedad con los grupos tradicionales del PRI. Es en base a este esquema que los respectivos gobiernos lograron presentar una gran coherencia fundamentada en la congruencia de las políticas sectoriales y la homogenización de las metas políticas; tal efecto lograron fortalecer con una cierta recuperación del poder presidencial a través de la figura de Salinas de Gortari.

9. Conclusiones

“Tecnocracia” o el señalamiento de una persona como tecnócrata parece hoy en día más bien una ofensa que una calificación que fuera bien recibida por los respectivos grupos sociales. En parte este cambio de signo en comparación con los años ochenta, en los cuales se percibió a un tecnócrata como alternativa confiable frente a la tradición populista que marcaba el desarrollo político de América Latina, es consecuencia de un cambio de valores básicos de la política económica. Mientras que los años ochenta estaban marcados por el auge del llamado neoliberalismo, hoy en día muchos actores políticos en el subcontinente están buscando la alternativa de un “Consenso Post-Washington”, para superar los defectos atribuidos al esquema neoliberal. Como encarnación de esta ideología de mercados abiertos, privatizaciones y reducción del papel del Estado en la economía se han

tomado a los tecnócratas, desde los “Chicago Boys” hasta el “Grupo Salinista” con sus respectivos integrantes formados en universidades norteamericanas y su cercanía a los intereses económicos. Como “almas muertas” ha criticado el politólogo norteamericano Samuel Huntington (2004) a la elite desnacionalizada de su país, ya que se estaba inclinando hacia intereses y compromisos transnacionales, distanciándose al mismo tiempo del patriotismo de su propia población. Un juicio similar podría generarse con respecto a los nuevos tecnócratas más en México que en Chile, aunque no han desarrollado un tan amplio rechazo en la sociedad. Sin embargo, con el reciente retorno del nacionalismo a las sociedades latinoamericanas existe una cierta suspicacia frente a todos los grupos, que están encontrando su identidad y su reproducción económica en base a sus lazos transnacionales, que se extienden desde consultorías individuales, por cargos en ministerios nacionales hasta responsabilidades en organismos internacionales. Esta existencia transnacional en base a su capacitación universitaria y las conexiones personales dentro de las generaciones estudiantiles, junto con un lenguaje común de las ciencias económicas es suficiente razón para un rechazo social. Los roles tecnocráticos por lo tanto chocan con las nuevas tendencias populistas, ya que profesan la racionalidad funcional y una cierta autonomía declarada frente a los intereses sociales.

Democracia y tecnocracia, que en décadas pasadas aparecían como elementos irreconciliables, hoy en día han demostrado ser compatibles en sociedades como la chilena y la mexicana, que han logrado la transición hacia regímenes democráticos. Sin embargo, una revisión del estilo tecnocrático en los dos países refleja que este modelo de liderazgo quedó corto en cuanto a la integración vertical de los tecnócratas con las respectivas sociedades, defecto que tampoco pudo ser superado por programas sociales como PRONASOL en México (Braig 1997) y la reforma de la administración pública (Arrellano Gault/Guerrero Amparán 2003). Ese déficit de legitimidad del estilo tecnócrata ha llevado a las elites políticas a procesos de hibridización del liderazgo político, como lo reflejan los integrantes del gobierno de Vicente Fox en México o de la Concertación en Chile. Estas dinámicas demuestran de nuevo que las elites tecnócratas solamente han podido sobrevivir en el contexto de un bloque de poder, es decir, de sus relaciones efectivas con otros segmentos de las elites nacionales.

Su deficiente capacidad de establecer nexos sistémicos más allá de su propio grupo se refleja en el efímero impacto en los esquemas de reclutamiento de las elites de poder y su fácil sustitución en cargos públicos. La tesis de que estilos tecnocráticos hoy en día siguen presentes y no pueden ser suplantados en su totalidad encuentra su límite ante el nuevo auge populista en los gobiernos y sociedades latinoamericanos. De allí se plantea la pregunta, si la erosión de la confianza en las elites en el transcurso de los procesos democratizadores en América Latina solamente es atribuible a la gestión tecnócrata de los procesos de ajuste o si más bien los mismos partidos políticos han ido perdiendo su capacidad articuladora para las sociedades respectivas. Sin embargo, hay que resaltar que el desarrollo institucional alcanzado en las décadas pasadas es un avance que no debe ser sacrificado ante las olas populistas que en el pasado no han contribuido a mejorar las condiciones de vida de la población a mediano plazo. Los tecnócratas en este sentido han dejado una herencia ambivalente que solamente puede ser valorada en las respectivas condiciones nacionales tanto en los resultados económicos como en los efectos para la recomposición de las elites políticas.

Bibliografía

- Arellano Gault, David/Guerrero Amparán, Juan Pablo (2003): "Stalled Administrative Reforms of the Mexican State". En: Schneider, Ben Ross/Heredia, Blanca (eds.): *Reinventing Leviathan. The Politics of Administrative Reform in Developing Countries*. Miami, pp. 151-179.
- Aslanbeigui, Nahid/Montecinos, Verónica (1998): "Foreign Students in US-Doctoral Programs". En: *Journal of Economic Perspectives*, vol. 12/Summer, pp. 171-182.
- Baer, Werner (1962): "The Economics of Prebisch and ECLA". En: *Economic Development and Cultural Change*, pp. 169-182.
- Braig, Marianne (1997): "Continuity and Change in Mexican Political Culture. The Case of PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad)". En: Panster, Will G. (eds.): *Citizens of the Pyramid. Essays on Mexican political culture*. Amsterdam, pp. 247-278.
- Buchenau, Jürgen (1997): "Científicos". En: Werner, Michael S. (ed.): *Encyclopedia of Mexico*, vol. 1. Chicago, pp. 260-262.
- Camp, Roderic Ai (1981): "La educación de la elite política mexicana". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, pp. 421-454.
- (1983): "El tecnócrata en México". En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 45, pp. 579-599.

- (1985): “The Political Technocrat in Mexico and the Survival of the Political System”. En: *Latin American Research Review*, vol. 20, pp. 97-118.
- (1990): “*Camarillas* in Mexican Politics, the Case of the Salinas Cabinet”. En: *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 6, no. 1, pp. 85-108.
- (1995): *Political Recruitment across Two Centuries. Mexico, 1884-1991*. Austin.
- (2002): *Mexico's Mandarins. Crafting a Power Elite for the 21st Century*. Berkeley.
- Centeno, Miguel A. (1993): “The new Leviathan: The Dynamics and Limits of Technocracy”. En: *Theory and Society*, vol. 22, pp. 307-335.
- (1994): *Democracy within reason. Technocratic Revolution in Mexico*, University Park.
- Centeno, Miguel A./Maxfield, Sylvia (1992): “The Marriage of Finance and Order: Changes in the Mexican Political Elite”. En: *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, pp. 57-85.
- Centeno, Miguel A./Silva, Patricio (1998): “The Politics of Expertise in Latin America: Introduction”. En: Centeno, Miguel A./Silva, Patricio: *The Politics of Expertise in Latin America*. New York, pp. 1-12.
- Cochrane, James D. (1967): “Mexico's ‘New Científicos’: The Diaz Ordaz Cabinet”. En: *Inter-American Economic Affairs*, vol. 21, pp. 62 ss.
- Collier, David (1979): “Glossary”. En: Collier, David (ed.): *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton.
- Conaghan, Catherine M. (1998): “Stars of the Crisis: The Ascents in Peruvian Public Life”. En: Centeno, Miguel A./Silva, Patricio (eds.): *The Politics of Expertise in Latin America*. New York, pp. 142-164.
- Domínguez, Jorge I. (ed.) (1997): *Technopols. Ideas and Leaders in Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- Drake, Paul (1989): *The Money Doctors in the Andes. The Kemmerer Missions 1922-1933*. Durham.
- García, Cynthia (2000): “Fox y sus cazadores de cabezas”. En: *Milenio*, semanal n.º 150/22, julio.
- Goldthorpe, John (1982): “On the Service Class, its Formation and Future”. En: Giddens, Anthony/Mackenzie, Gavin (eds.): *Social Class and the Division of Labour*. Cambridge, pp. 162-185.
- Golob, Stephanie R. (1997): “Making Possible what is Necessary: Pedro Aspe, The Salinas Team and the Mexican ‘Miracle’”. En: Domínguez, Jorge I. (ed.): *Technopols: Freeing Politics and Market in Latin America in the 1990's*. University Park, pp. 95-144.
- Grindle, Merilee S. (1977): “Power, Expertise and the ‘técnico’: Digestions from a Mexican Case Study”. En: *The Journal of Politics*, vol. 39, pp. 399-426.
- Haldenwang, Christian von (1997): “Die ‘zweite Stufe’ der Anpassung in Lateinamerika: Probleme der Legitimierung”. En: *WeltTrends* 17, Winter, pp. 153-164.

- Heredia, Blanca (1992): *Mexican Business and the State: The Political Economy of a Muddled Transition*. Working Paper #182. Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- Herzog, Dieter (1982): *Politische Führungsgruppen. Probleme und Ergebnisse der modernen Elitenforschung*. Darmstadt.
- Huneus, Carlos (2000): "Technocrats and Politicians in an Authoritarian Regime. The 'ODEPLAN Boys' and the 'Gremialists' in Pinochet's Chile". En: *Journal of Latin American Studies*, vol. 32, pp. 461-501.
- Huntington, Samuel P. (2004): *Who are we? The challenges to America's national identity*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Kaufman, Robert R./Trejo, Guillermo (1996): "Regionalismo, transformación del régimen y Pronasol: la política del Programa Nacional de Solidaridad en cuatro Estados mexicanos". En: *Política y gobierno*, vol., no. 2, pp. 245-280.
- Knight, Alan (1992): "Mexico's Elite Settlement: Conjuncture and Consequences". En: Higley, John/Gunther, Richard (eds): *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge, pp. 113-145.
- Kotkin, Joel (1993): *Tribes: How Race, Religion and Identity Determine Success in the New Global Economy*. New York: Random House.
- Lechner, Norbert (1996): "¿Por qué la política ya no es lo que fue?". En: *Leviatán* 63, pp. 63-73.
- Lindau, Juan D. (1992): "Schisms in the Mexican Political Elite and the Technocrat/Politician Typology". En: *Mexican Studies/Estudios mexicanos*, vol. 8, no. 2, pp. 217-235.
- Lipset, Seymour Martin/Solari, Aldo (eds.) (1967): *Elites in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.
- Maihold, Günther (1996): "Mexiko in der Modernisierungsfalle – verpaßte Transition oder Chancen der Systemkrise?". En: *Lateinamerika. Analysen, Daten, Dokumentation*. Hamburg, Nr. 24, pp. 13-37.
- (1999): "Die Technokraten in den Entwicklungsprozessen Lateinamerikas". En: Faust, Jörg et al. (eds.): *Ideengeber und Entwicklungsprozesse in Lateinamerika*. Mainz, pp. 169-186.
- (2004): "Ambivalencias de una potencia media: la nueva política exterior de México a inicios del nuevo siglo". En: Maihold, Günther (ed.): *Las Modernidades de México. Espacios, procesos, trayectorias*. México, D.F.: ADLAF/IAI/MEXartes, pp. 595-635.
- (2006): "Elitenwandel und technokratische Politik in Lateinamerika: Das Beispiel Mexiko". En: *Lateinamerika-Analysen*. Hamburg, Nr. 13/Februar, pp. 7-34.
- Markoff, John/Montecinos, Verónica (1994): "El irresistible ascenso de los economistas". En: *Desarrollo Económico*, vol. 34, no. 133, pp. 1-47.
- Mols, Manfred (1983): *Mexiko im 20. Jahrhundert*. Paderborn.
- Montecinos, Verónica (1997): "Los economistas y las elites políticas en América Latina". En: *Estudios Internacionales*, vol. 30/julio-diciembre, pp. 351-375.

- Montecinos, Verónica/Markoff, John (1993): "Democrats and Technocrats: Professional Economists and Regime Transitions in Latin America". En: *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 14, no. 1, pp. 7-22.
- Münkler, Herfried/Bohlender, Matthias/Straßenberger, Grit (2006): "Einleitung". En: Münkler, Herfried/Straßenberger, Grit/Bohlender, Matthias (eds.): *Deutschlands Eliten im Wandel*. Frankfurt/New York, pp. 11-21.
- Naim, Moises (1994): "Latin America: The Second Stage of Reform". En: *Journal of Democracy*, 5, No. 4, October, pp. 32-48.
- Papcke, Sven (2001): *Gesellschaft der Eliten. Zur Reproduktion und Problematik sozialer Distanz*. Münster.
- Putnam, Robert D. (1977): "Elite Transformation in Advanced Industrial Societies. An Empirical Assessment of the Theory of Technocracy". En: *Comparative Political Studies*, vol. 10, no. 3, pp. 383-412.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2006): *Haben die alten Eliten ausgedient? Eliten und Macht in Lateinamerika. Das Beispiel Chile* (Ibero-Analysen Nr. 18/Februar) <<http://www.iber-analysen.de/hefte/Ibero-Analysen%20Heft%2018.pdf>> (15.07.06)
- Sarfatti Larson, Magali (1972/73): "Notes on Technocracy: Some Problems of Theory, Ideology and Power". En: *Berkeley Journal of Sociology*, vol. 17, pp. 1-34.
- Sartori, Giovanni (2005): *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica-ITESM.
- Schmidt, Samuel/Gil Mendieta, Jorge (2003): "Los grupos de poder en México: recomposiciones y alianzas". En: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 14, no. 2, pp. 149-165.
- Schneider, Ben Ross (1998): "The Material Base of Technocracy: Investor Confidence in Neo-Liberalism in Latin America", en: Centeno, Miguel A./Silva, Patricio (eds.): *The Politics of Expertise in Latin America*. New York, pp. 77-96.
- Silva, Eduardo (1995): "Intellectuals, Technocrats, and Politics in Chile: From Global Projects to the 'Management of Things'". En: Galjart, Benno/Silva, Patricio (eds.): *Designers of Development. Intellectuals and Technocrats in the Third World*. Leiden, pp. 191-212.
- Silva, Patricio (1991): "Technocrats and Politics in Chile: from the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks". En: *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, pp. 385-410.
- (1995): "Intellectuals and Technocrats in Third World Politics: Towards a Convergence". En: Galjart, Benno/Silva, Patricio (eds.): *Designers of Development. Intellectuals and Technocrats in the Third World*. Leiden, pp. 19-33.
- (1996): "Studying Technocracy in Chile: What can be learned from the Mexican case?". En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Nr. 61/December, pp. 39-64.
- Smith, Peter H. (1975): "La movilidad política en el México contemporáneo". En: *Foro Internacional*, vol. 15, no. 3, pp. 379-413.
- Sotelo, Ignacio et al. (1975): *Die bewaffneten Technokraten. Militär und Politik in Lateinamerika*. Hannover.

- Teichman, Judith A. (2001): *The Politics of Freeing Markets in Latin America. Chile, Argentina and Mexico*. Chapel Hill/London.
- Valdés, Juan Gabriel (1989): *La escuela de Chicago: Operación Chile*. Buenos Aires.
- (1995): *Pinochet's Economists. The Chicago School in Chile*. Cambridge.
- Vera Cuspinera, Margarita (1997): "Positivism". En: Werner, Michael S. (ed): *Encyclopedia of Mexico. History, Society & Culture*, vol. 2. Chicago, pp. 1178-1180.
- Vernon, Raymond (1963): *The Dilemma of Mexico's Development. The Roles of the Private and Public Sectors*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Weyland, Kurt (1998): "Swallowing the Bitter Pill: Sources of Popular Support for Neoliberal Reform in Latin America". En: *Comparative Political Studies*, vol. 31, no. 5, pp. 539-567.
- Zea, Leopoldo (1971): "Positivism and Porfirism in Latin America". En: Northrop, F.S.C. (ed.): *Ideological Differences and World Order*. Westport, pp. 166-191.